



Juventud

LIBRE



Órgano Nacional de las Juventudes Libertarias. Época Segunda.

Número 157

15 de Marzo de 1946

50 céntimos

UMBRAL

NUESTRA PRESENCIA

Bajo el conjunto orgánico y disciplinado del Movimiento Libertario, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias alcanza la plenitud de su doble capacidad de organización y lucha. Pero si bien ello es cierto, no lo es menos, también la necesidad de dedicarse primordialmente, al encuadramiento de la juventud antifascista española, es una disciplina revolucionaria que responda perfectamente a las muchas exigencias de la hora presente. Entendiéndolo así, un Pleno Nacional de Regionales del M. L. acordó conceder la independencia a la Central Juvenil del anarcosindicalismo español.

Y nuestro verbo se hace carne en JUVENTUD LIBRE. Como el poeta asesinado, pedimos atención y no benevolencia. Quizá un día el gesto audaz y aparentemente irreflexivo de nuestro ímpetu nos lance por caminos que parecen olvidados. Y la atención será el reconocimiento de una historia de catorce años, jalonada por esos hombres que mueren de pie.

Como un destino de de lucha, JUVENTUD LIBRE—clara voz y pulso firme—aparece siempre cuando España se juega su vida en un combate de muerte. Nuestro primer número sale el 16 de julio de 1936, bajo el ruido de los primeros disparos contra el fascismo. Este de hoy—otro primero—sabe ya de la vigilia, tensa en torno a la llama que será incendio, cuando el Crimen se niegue a desaparecer.

Jóvenes obreros e intelectuales de Rusia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, México y demás países iberoamericanos solicitan de sus Gobiernos una acción decisiva contra Franco y la Falange. El fascismo español—fítere a sueldo de amos desaparecidos—flamenquea, matón, sobre las consideraciones, excesivamente timidas, de las Naciones Unidas.

Y en esta hora, JUVENTUD LIBRE aparece para informar e impulsar, orientar y luchar. ¡Viva la F. I. J. L.!

La positiva intelectualidad Española repudia a Franco por que el intelecto es libre:

¡Viva la inteligencia!

LA GENERACION DEL 36

En la guerra civil se dijo de nosotros que éramos la «generación del 36».

Cuando nacimos a la vida nos encontramos una España gastada en ególatras y estériles luchas políticas. No tuvimos jamás ningún interés común con aquellos viejos que se disputaban el Poder en el que velan la sinécure de su vida y el buen estado para su descanso.

Éramos una juventud que salía del taller, de la fábrica, del comercio, de la oficina, de la Universidad. Permanecíamos al margen de las subvenciones oficiales; no nos manchábamos en el contacto con lo sucio y vil de nuestro país; y por ello se nos odió.

Únicamente al producirse la sublevación militarfascista que nos iba a colocar en la línea de las dictaduras policíacas, solicitamos un puesto; sí, pero un puesto de avanzada en las trincheras. Treinta y dos meses de viril combate son la prueba mejor que la generación de 1936 ofrece a la libertad de nuestra Patria.

Nos forjamos hombres en la dureza de la searceles y campos de concentración. Hoy rechazamos los viejos vocabularios políticos que llenaron de entusiasmo a nuestros padres, los errores y procedimientos de la anteguerra, errores y procedimientos que causaron la gran tragedia de España al no saber y poder cortar los brotes iniciales de la tiranía.

Pero la juventud española no considera terminada su labor; no solamente no se inhibe para la lucha de reconquista, sino que reclama nuevamente un puesto para colaborar en la ordenación de nues-

Sigue en la página 5

....y JOSE E. LEIVA

En el solloquio de nuestros recuerdos, al concentrar el pensamiento en la historia de nuestras luchas juveniles aparecen en nuestra mente las señeras figuras—los que cayeron y los que continúan—que llenas de vigor y juventud, con nosotros compartieron las glorias de la F. I. J. L. a través de sus catorce años de acción permanente en defensa de las libertades humanas.

La escuela, que formó en nuestro espíritu y la forja en que se templaron nuestros cuerpos, a conciencia nos prepararon para afrontar con gallardía y responsabilidad social las etapas recorridas y por recorrer para llegar triunfantes a la meta que perseguimos.

En los períodos violentos de combate frente a las injusticias sociales, la vanguardia de lucha estuvo siempre formada por los «Aguiluchos de la Libertad». Fueron los militantes de la F. I. J. L. los paladines permanentes de los derechos del hombre.

En las barricadas y en las trincheras, en la Prensa y en la tribuna, la acción violenta y viril de los guerrilleros o el verbo cáldido y fustigador de nuestros oradores, estuvieron, desprendida y generosamente al servicio del pueblo.

Ni los tiranos, ni los regímenes dictatoriales son capaces de abatir nuestro inquebrantable espíritu de lucha ni destruir los apretados cuadros de nuestra organización juvenil.

El recuerdo de los caídos y el ejemplo de los presentes, es la viva llama que mantiene el calor de nuestra justiciera rebeldía.

En ese ayer tan inmediato de la lucha en las trincheras, cayeron muchos de nuestros militantes con un grito de heroísmo; en este hoy, cruel y sangriento, frente a los piquetes de ejecución, o en los bestiales interrogatorios de la Gestapo franquista, caen nuestros hombres con el corazón partido o con los huesos quebrados, mientras la lucha continúa. Podrán caer diez, cien, mil. Se levantan más, mu-

chos más. La represión fascista no diezma nuestras filas; las nutre en constante progresión geométrica, porque el martirio de España crea generaciones de luchadores.

La limpia y brillante historia de la F. I. J. L. agiganta día a día su solvencia y su robusta personalidad entre la juventud española. En la demoledora acción contra el fascismo o en la articulación constructiva del nuevo régimen que anhelamos, la acción de la F. I. J. L. es franca, serena y, sin embargo, apasionada.

A la inacabable lista de los militantes que todo lo dieron por la revolución, podemos añadir uno que, sin haber muerto, goza de los más elevados reconocimientos por parte del movimiento libertario. Integro, supo renunciar—como Durutti—a todo menos a vencer. Hace dejación, momentánea, de lo que más amaba—la pureza anarcosindicalista—en aras de la armonía antifascista. Como producto y prestigio de la F. I. J. L., José E. Leiva fué condenado a muerte por los tribunales facciosos y sufrió

más de cuatro años de prisión. Puesto en libertad, se incorporó inmediatamente a la acción clandestina de nuestras organizaciones, llegando a ocupar el cargo supremo de nuestro Movimiento Libertario.

No obstante estar proclamada oficialmente su captura, y aparecer su fotografía en el Boletín interno de la Dirección General de Seguridad, con la orden de detenerle, él se mantuvo firme en su puesto, hasta que, por determinación del Bloque Libertario, con un macuto a la espalda, callada y disciplinadamente, atravesaba a la sombra de la noche, los Pájaros para incorporarse al Gobierno republicano del señor Giral como representante del Movimiento Libertario español.

En el recuerdo hacéis nuestros héroes, asesinados, por luchar en defensa de España, sumamos hoy a quienes continúan la obra, incansables y disciplinados. Como Armeró, como Santana Cácer, como Vozmediano, Casas, Bañoles, como tantos otros... como José E. Leiva.

COMPAÑERAS

El movimiento sufragista, con voces, gestos e indumentaria masculizados no podía llenar las aspiraciones de la mujer en orden a su participación en la vida pública.

Fuó, quizás, necesario este fenómeno de origen liberal para, por contraste, iniciar a la mujer un deseo de colaboración humana en lo social, articulándose en las distintas esferas de la actividad laboral.—Figuran como compañeras del hombre desde la más sencillas funciones en el taller hasta el terreno de las mas complicadas especulaciones científicas.

Gran tiempo éste porque, sin estridencias, sencillas y modestamente, como corresponde a su sensibilidad, alcanzan más que lo que los ejércitos de solteronas pedían.—Complementados biológicamente hombre y mujer, no podía faltar la complementación en el trabajo y en la lucha.

A nuestro lado, por la libertad, millares de mujeres, jóvenes siempre en su valentía, dan el clima cáldido de ternura y abnegación que necesita España.



CON UN GRITO DE ODIO

De tiempo en tiempo (para hacer más visible el contraste entre luz y sombra) surgen, en la vida de los pueblos, regímenes tiránicos que justifican la existencia de Tribunales posteriores para castigar los crímenes perpetrados bajo el amparo y protección del Poder, cuando no siguiendo sus leyes e instrucciones. Pero pocas, muy pocas épocas ha habido en la ya larga Historia de los hombres en que, en menos de un siglo, se juntaron sobre Europa las horribles tiranías de Alemania, Italia y España. Una de ellas se juzga ahora en Nuremberg, creando ese proceso la base del futuro Derecho Internacional que regule la normal convivencia de los pueblos.

Pero aun algúe en pie, aunque vacilante, la que sume a la gran nación española en la negrura de su cautiverio infinito. Jamás en pueblo alguno de la Tierra hubo seres tan desprovistos de sentimientos humanos, tan bárbaramente crueles en sus procedimientos policíacos, con una carencia tan total de la dignidad, del valor, de la honradez, de la personalidad. Porque desde el principio hasta el fin del Estado falangista, todo es imitación servil; la crueldad, copiada; la terrible represión, calcada; la dictadura, de patrón, cuando ya los moldes conocen la longitud de la cuerda de horca. Repetidos en España, en edición aumentada, los martirios, las torturas en los

interrogatorios de la Policía política, las matanzas, los campos de concentración.

El mundo contempla espantado la obra del nazismo alemán; pero contempla, no muy indignado, la supervivencia del régimen de Franco.

Un ansia popular había en la terminación de la guerra—¡ingenuos o ¡sque confiábamos!—y, aquellos que padecieron prisión y torturas por escuchar las emisiones de radio o por leer los boletines de noticias de la B. B. C., contemplaron, estupefactos, cómo se hablaba de la neutralidad del régimen español. Los que lucharon contra el pueblo soviético, los que gritaron contra Inglaterra y los Estados Unidos, gozan de más consideración que los que cayeron asesinados por amar la Democracia y la Libertad.

Si aún queda algo del espíritu que animó a las Naciones Unidas en su lucha contra la barbarie, confiamos—¡todavía!—en la debelación del fascismo español.

Los soldados "fados" irán entregando, avergonzados, sus armas que no llegaron a cumplir su misión. En ellos está nuestra esperanza.

Pero si la injusticia continúa, aún le queda al pueblo de España un último aliento para morir dignamente frente al fascismo, con un grito de odio y acusación, y una maldición en los labios.

LA COMISIÓN

En el gran Imperio aquel, unido y libre, había una preocupación agobiadora.

Los más preciosos filósofos, los economistas y los hombres de ciencia más ilustres, no hallaban la solución al angustioso problema de la desocupación. El paro forzoso surgía, no en las clases obreras como sucede en los nefastos regímenes democráticos de los países liberales, sino en las clases altas, en las esferas selectas de la aristocracia del espíritu.

Se estudió profundamente sobre la materia. Y un día, un hijo predilecto del Imperio, una gloria nacional, daba cima al problema. La Prensa tejió guirnalda de flores intelectuales en torno al señor Martín Artaño, genial solucionador de la angustia nacional.

La solución era el huevo de Colón. Con los parados se crearía una Comisión para algo muy concreto.

Precisamente, por aquellos días—esto sucedió en noviembre—, terminada una terrible guerra, los niños de Europa pasaban frío y hambre. ¿Por qué no denominar a esa Comisión «Comisión para la ayuda a los niños europeos»? Claro que los niños no vendrían jamás. ¿Estaría bueno? Pero al pueblo se le llenaría el corazón de regocijo por la obra humanitaria y cristiana de crear una Comisión. Contento, orgulloso de su Gobierno, el buen pueblo feliz pagaría una sobretasa de cinco céntimos por sello de correos utilizado.

Con estos fondos, que sumarian millones en breve plazo, se podrían pagar las Comisiones que se formasen, una detrás de otra, para ayudar a sucesivos niños.

El gesto era audaz; la idea, única. El mundo—un mundo que no comprendía la buena fe del Gobierno imperial—habló, murmuró y... todo fué en vano. Unicamente los niños europeos, judíos y todo, felicitaron al Gobierno del Imperio, uno, grande y libre, por haber resuelto el problema del paro forzoso en las clases selectas de la aristocracia del espíritu.

Viene de la página 1.ª

LA GENERACION DEL 36

EL LIBRO DE ESPAÑA

El Libro Blanco Americano es el prólogo;

La Liberación española, el texto;

La Justicia inexorable, el epílogo.

tro país en el plano de las grandes democracias mundiales. Como un ejemplo de aportación de lo mejor de nuestra generación al porvenir de España, mostramos a José E. Leizaola, ministro en el Gobierno de la República, al que saludamos con orgullo fraternal y la ge-

¿ TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA?

(Que pretende el Libro Blanco americano?)

No creemos que ilustrar al mundo sobre la complicidad, de sobra comprobada, de Franco y el falangismo en la conjura alemana contra la Paz y la Libertad. Y no lo creemos porque sería ponerle e imponerle pensar que el mundo ignora la realidad de una política española orientada por el fascismo internacional.

Desde los días en que desde Salamanca von Faupel dirigía las actividades "nacionales", a las fanfarronadas franquistas contra los aliados pasando por la organización de los métodos policíacos bajo las directrices de Himmler, no hay más que un decenio de dominio fascista, con las terribles consecuencias a que ello ha dado lugar. ¿Qué han hecho para evitarlo las Naciones victoriosas? La respuesta está aquí mismo, en estas páginas de un periódico democrático editado clandestinamente bajo el triunfo de la Democracia en el mundo.

Para España, un pensamiento es único.—Con la victoria aliada no vivimos más libremente ni tenemos mayores seguridades personales que con el triunfo del nazismo.—Entonces, ¿para qué hablar de Libertad y de Paz?

Aun están frescas las palabras de Mr. Roosevelt: «contra la guerra la intolerancia, el fanatismo y la miseria». Y guerra hay en España contra la democracia; intolerancia contra los democratas; fanatismo fascista contra la Democracia y miseria hay en el pueblo español.—Lo mismo con influencias mundiales de Hitler o de Truman y Ailes.

¿Un libro Blanco americano? Bien, si ella supone una conducta inicial contra el despotismo franquista.—Mal si a ella se reducen las medidas en favor de la Democracia Legal Republicana Española.

España no admite dictadura ni mandatos ajenos.—Alejen de su pensamiento, los tímidos, ideas absurdas y piensen que con España democrática habrá siempre inteligencia y colaboración leales.—Pero mantener un fascismo por temor a que puedan triunfar Partidos de izquierdas es más que obra de canallas, labor de enemigo de Libertad y de la Paz.

España teñirá el Gobierno con su voluntad determinante. Pero hoy... A ningún recluido de un presidio se le indica que resuelva sus propios problemas, y España, que alzó la primera su voz de combate contra el fascismo, aun sigue prisionera del mismo fascismo.

Pero, por hoy dicen que Demócratas y Laboristas vencieron a Hitler.—España aun duda

Lee y ayuda a

**JUVENTUD
LIBRE**

MENSAJES

En el momento de máxima tragedia, en el ambiente esperanzador y coimado de incertidumbres de nuestro país, nuestra expresión más cálida y cordial es, debe ser, para el pueblo español, sufrido, impotente, víctima de la tiranía del último fascismo.

Nuestro sígido ferviente, nuestro aliento fraternal, nuestro amor infinito a todos los que sufren hambre y humillaciones, a los acosados por un régimen inhumano de vida inconcebible, a los insatisfechos moral y físicamente, a todos los que sienten en las venas el latido tumultuoso de su sangre generosa, dispuesta al último sacrificio necesario para la conquista de la libertad y la justicia.

Y el abrazo íntimo de nuestra hermandad a los compañeros que padecen en las prisiones de Franco el crimen jurídico de represión por sus ideas de libertad, defendidas en las trincheras de nuestra guerra civil.

Nuestro estímulo a los aguiluchos libertarios, refugiados en todos los ámbitos del globo; exiliados que conocen el permanente culto a afinidades entrañables. Estimulo para la comprensión amplia y humana de los concretos problemas de nuestro pueblo dolorido.

Nosotros encendemos—desde las profundidades, sinistras del solar hispano—que todo debe posponerse a la consecución de un objetivo inmediato: la libertad definitiva de España. Nada más apremiante.

Hoy es un quiste la discusión o interpretación ideológica y táctica, de un porvenir aun no conseguido. La terapéutica corresponderá—como siempre—al magno procedimiento de las anarcosindicalistas: un Comité o Congreso.

En el saludo, una recomendación amistosa a los trabajadores del mundo: Acción directa sobre vuestros Gobiernos representativos para la solución de problema español que es, a la par, universal.

Deseamos comprobar hasta qué grado es auténtica la madurez social de los pueblos, y hasta qué punto un siglo de agitación revolucionaria, afirmativa de las masas en mayoría, podrá influir en la conducta vacilante y equívoca de los Gobiernos que dicen representarla.

PRENSA ANTIFASCISTA

Hemos recibido el órgano nacional de las Juventudes Socialistas "Renovación" vibrante y valiente, marca, con Juventud Libre, la trayectoria actual del antifascismo juvenil de España.

Como reflejo de la opinión pública española, enviamos nuestro rervoroso saludo a los periódicos hermanos C. N. T., "Fragua Social", "Solidaridad Obrera" y a "El Socialista", "Mundo Obrero" U. G. T. y a cuantos mantienen enhiesta la bandera de la República.

Nos agradaría saludar la aparición del órgano nacional de los Jóvenes Comunistas y de los Republicanos.

La F. U. E., que es "la generación universitaria de la liberación española" combate, una vez más, junto a nosotros en la vanguardia de lucha contra el fascismo,

¡Honor a los bravos estudiantes españoles!